

EEUU y China, compitiendo en la razón y en la fuerza

Enrique Enrui Yang¹

A día de hoy, los problemas mundiales no tendrían solución sin acuerdos o complicidad entre EEUU y China. Son naciones de importancia singular: la potencia mundial número uno, inclusive cuando está sufriendo el castigo de la peor crisis económica global de los últimos 80 años, y la nación más populosa y nueva estrella económica por excelencia a nivel internacional.

El nuevo gobierno del Presidente Barack Obama empezó el año 2009 calentando las relaciones con China. La Sra. Hillary Clinton, Secretaria de Estado de EEUU, viajó a Pekín para estrechar los lazos afectivos y planear proyectos de intercambio. Las buenas relaciones llegaron a su clímax en noviembre con la visita presidencial a China, escala donde Obama dispensó una larga estancia en su gira por la región de Asia y el Pacífico. La sinceridad humilde del invitado y la franqueza rayando en la vanidad del anfitrión, ostentadas en la defensa de los intereses nacionales y en la justificación de valores distintos, dejaron huellas en un trabajo conjunto para analizar una maraña de compromisos y choques en las relaciones, que redundaba en euforia e inquietud, en augurios diversos.

Los sucesos posteriores entre los dos gigantes, ora supuestamente fatídicos para sus relaciones, ora demostrativos de unos intentos por un desarrollo positivo, hacen fluctuar los vaticinios de lo que pueda pasar en el mundo.

Lo que ha sucedido

A pesar de la mucha voluntad en favor de la concordia que ambos gobiernos mostraban en su encuentro, los conflictos venían haciéndose presentes.

Copenhague. El acuerdo a que llegaron los mandatarios de ambos países para colaborar en Copenhague, durante la Cumbre Mundial del Clima, no se hizo realidad. En lugar de eso, EEUU y China, únicos protagonistas reales del evento, se enfrentaron directamente en la distribución de cuotas de emisión del carbono y en la supervisión internacional en países receptores de ayuda medioambiental extranjera, y la Cumbre terminó sin alcanzar ningún éxito sustancial. Lo cual ha sido una burla literal para una actividad preparada durante años que consiguió la participación de representantes de más de 190 países, entre ellos, 122 jefes de Estado o Gobierno, y en la que la ONU esperaba en vano un hito histórico.

La última propuesta de EEUU, presentada como la de los países desarrollados, que consiste en una reducción obligatoria, hasta el 2050, de la emisión de gases de efecto invernadero en un 50% para todos los países y un 80% para los desarrollados, no

¹ El profesor Enrique Enrui Yang es investigador del Observatorio de la Política China

pudo prosperar por el veto de China. Y eso lo vetó un funcionario chino de poco rango en una reunión de jefes de gobierno, a la cual el Primer Ministro chino no acudió. Este episodio, calificado más tarde de “emboscada contra China” en comentarios chinos, ayudó a EEUU a granjearse simpatías dentro y fuera de la Cumbre. Para contrarrestar la intención americana de imponer obligaciones globales de emisión del carbono, China había encabezado una ofensiva colectiva junto con el grupo de los 77, pidiéndoles a los países ricos indemnizaciones por su responsabilidad en el deterioro ambiental durante los 200 años anteriores y una reducción ejemplar de la emisión de ahora adelante. Lo cual fue concebido en la prensa mundial como “una cumbre secuestrada por China”.

EEUU no consiguió ningún acuerdo mundial por encima de la ONU ni pudo imponerle a China, origen de la máxima emisión del dióxido de carbono, ninguna obligación similar a las que soportan los países desarrollados, y China con su ofensiva tampoco pudo someter a EEUU a ninguna conciliación en el marco de la ONU, donde cuenta con aliados. En el punto muerto en que EEUU y China cayeron en Copenhague, queda a la vista un camino escarpado que EEUU y China tendrían que recorrer en sus relaciones.

Liu Xiaobo. Pocos días después, otro suceso tuvo lugar a despecho de la expectativa del gobierno estadounidense. Las autoridades chinas eligieron el día 25 de diciembre, la Navidad de Occidente, para hacer público el veredicto de condena de once años de prisión para el Sr. Liu Xiaobo, escritor disidente y defensor celoso de la democracia, por un “delito de incitar a subvertir el poder del Estado”. Lo hicieron con clara intención de despertar la menor atención posible en un importante día festivo de los occidentales. Habían arrestado al Sr. Liu a mediados de 2008 por ser el autor principal de la Carta 08, que se difundió con motivo del LX aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU, reclamando garantías de los derechos humanos y las libertades democráticas, reclamaciones que, contempladas en la Constitución vigente de China pero ignoradas en realidad, van despertando ecos en el público chino.

Altos funcionarios del Departamento de Estado de EEUU recriminaron el caso en varias ocasiones, señalando que “la aspiración a una forma más abierta y participativa de gobierno no es un delito”, que “EEUU se sintió profundamente preocupado” por tal sentencia y por el rechazo a las solicitudes de la Sra. Liu y diplomáticos extranjeros de asistir al juicio, y que “castigar a las personas por expresar pacíficamente sus puntos de vista políticos es una violación del Convenio sobre Derechos Políticos y Civiles, que China ha firmado”. EEUU admite que China está avanzando como gran potencia en el desarrollo, y opina sin rodeos sobre lo indigno que el gobierno chino ha hecho: “En última instancia éstas no son, en nuestra opinión, acciones características de una gran potencia.”

El gobierno chino no hizo caso de las protestas enérgicas del exterior. Sus voceros

insistieron en que “no hay disidentes en China, sino delincuentes que tienen que ser sometidos a la justicia”, y acusaron públicamente a EEUU y otros gobiernos de Occidente de “intervenir en asuntos internos de China”. A causa de la censura oficial, los medios chinos no pudieron informar ni de la sentencia ni de las protestas.

Litigios económicos. EEUU, país causante y víctima de la actual crisis financiera y económica de escala mundial, ha de financiar las medidas urgentes para controlar el orden económico, recuperar la confianza de los ciudadanos y crear un nuevo horizonte para la economía nacional. El gobierno de Obama buscaba y sigue buscando con celo coordinaciones con el exterior en un gran esfuerzo por extinguir el incendio financiero y sus rescoldos y sanear la cadena mundial de la economía.

La deuda pública, con que EEUU se ha defendido de los continuos estragos de la casi debacle del sistema financiero, venía ascendiendo y excede de 10 billones de dólares a partir de 2008. Más o menos una tercera parte de ella proviene del exterior. Los socios occidentales o japoneses tienen sus propias casas ardiendo, y poco pueden hacer mucho para socorrer. Entre los acreedores de las deudas estadounidenses, destaca el banco central de China, que posee a día de hoy 894.800 millones de dólares en bienes de las instituciones financieras estadounidenses, esto es un 7,5% de las deudas públicas, o un 24,07% de las deudas exteriores. El Tesoro norteamericano tiene la mirada puesta en la China casi a salvo de la crisis, a la espera de una cooperación mejor y mayor, beneficiosa para ambos países.

EEUU efectivamente cuenta con un importante apoyo financiero chino que viene en aumento gracias a la venta de sus exportaciones. Por otro lado, ha decidido salir de la crisis corrigiendo el gran desequilibrio del comercio exterior y creando puestos de trabajo. La decisión, muy aplaudida por los amplios sectores populares de la sociedad americana, está complicando mucho las relaciones con China.

De resultados de esa política en marcha, el déficit comercial de EEUU ha disminuido de 711.600 millones de dólares en 2007 a 380.700 millones en 2009. Pero China, el tercer vendedor (después de Canadá y la Unión Europea) en EEUU, es dueña aún de más de un 70% del déficit comercial norteamericano actual, o sea, 226.800 millones de dólares a su favor en 2009. La reforma económica que el gobierno de Obama está llevando adelante, va directamente en detrimento del interés comercial de China, que siempre ha tenido en EEUU el mercado más importante, que absorbe más o menos un 25% de su boyante exportación.

El gobierno estadounidense, moralmente desgastado en las guerras de Oriente Medio y en la grave crisis, tiene prisa para reponer su confianza y fuerza. En su Mensaje Presidencial de 2010, Obama se dirigió a la nación señalando la necesidad imperativa de vencer dos trabas para la recuperación económica: el déficit fiscal y el paro. En su opinión, EEUU tiene la salida, nada menos, que en el mercado asiático, y se propone desarrollar la exportación, duplicándola en cinco años, y triunfar en el

mercado de China y Asia, como respuesta puntual a este momento difícil. Se declara dispuesto a corregir el gran desequilibrio comercial con China y asumir nuevos retos "sin eludir los problemas que conlleva la competencia internacional".

Los profesionales norteamericanos atribuyen el impresionante desequilibrio comercial a la manipulación del cambio monetario por parte de las autoridades chinas. Según ellos, el RMB (moneda china) está minusvalorado en un 30% frente al precio medio de las monedas extranjeras o en un 40% con respecto al dólar americano; es en los precios infravalorados o sobrevalorados de productos chinos o norteamericanos donde está el origen del desequilibrio siempre favorable para China, y el desbordamiento de mercancías chinas en EEUU ha echado leña a la crisis económica, quitando empleo a ciudadanos norteamericanos. De manera que en las medidas curativas de la crisis, debe ir incluido un serio saneamiento del comercio con China.

Impregnándose en estas ideas, el Presidente Obama se propone, como se lee en su discurso del 3 de febrero ante los senadores demócratas, "sanear el comercio con China, vigilar su política de cambio de divisas, contrarrestar las injustas ventajas comerciales creadas por la minusvaloración intencionada, incrementar la venta de productos norteamericanos en el mercado chino en base al beneficio mutuo". Hace hincapié en la exportación estadounidense, cuyo incremento por cada punto porcentual puede repercutir, según él, en un aumento de hasta un millón de empleos en EEUU. El propósito del Presidente, bien apoyado en EEUU, está levantando seria inquietud y animadversión en China.

Roces y enfrentamientos comerciales y económicos, fundamentalmente en torno a la tasa de cambio monetario, en casos de neumáticos de automóvil, tubos sin costura de acero, regalos o adornos navideños, etc., han sucedido uno tras otro en los últimos meses. Pleitos judiciales, penalizaciones arancelarias, denuncias ante la OMC, imputación de proteccionismo....., todo un espectáculo escandaloso. La intolerancia con China cobra fuerza en ambas cámaras del Poder Legislativo norteamericano. Un Vice Ministro chino de Comercio viajó poco antes de la Semana Santa a EEUU, al calor de un debate candente, en misión de lobby para ralentizar o evitar la precipitación del asunto hacia una guerra comercial, que parece ser inminente.

Google. En la primera mitad de enero, EEUU le pidió de modo oficial y público al gobierno chino, a través de pronunciamientos de la Secretaria de Estado o del portavoz de la Casa Blanca, un informe sobre los ataques cibernéticos y robo de datos contra la oficina de Google en Pekín, perpetrados en diciembre pasado por hackers en territorio chino. Con respecto al caso, Hillary Clinton pronunció un discurso duro defendiendo "los derechos humanos en Internet". Representantes del gobierno chino contestaron con un enérgico rechazo a la acusación, calificándola de calumnia e insulto contra China. Las autoridades chinas hacían caso omiso de la reclamación de Google por una investigación seria. Así que no se puede saber lo que

pasó exactamente, ¿un puro delito comercial o un atentado organizado a nivel institucional contra las libertades democráticas en Internet?

Las negociaciones directas entre Google y las autoridades chinas sobre la seguridad en Internet y la autocensura que el gobierno chino exige, fracasaron tras dos meses de dura confrontación. No ha sido posible persuadir al gobierno chino de cambiar la exigencia de autocensura para las empresas de informática. Google anunció el 22 de marzo su decisión de dejar de ejercer la autocensura en su servicio buscador en China, en vista de que ha sido objeto de ataques on-line organizados con precisión desde China, y de que las autoridades chinas venían intensificando, después de los Juegos Olímpicos de Pekín, la práctica de bloquear los websites de libre expresión, tales como Facebook, Twitter, YouTube, Google Docs y Blogger-had. Decidió trasladar a Hong Kong su servicio sin censura para los clientes chinos. El gobierno chino le imputa violar el compromiso que asumió al entrar en el mercado chino, y prohíbe a los medios chinos publicar reacciones del pueblo de contenido diferente al criterio oficial. En un artículo de fondo del órgano del gobierno chino, se presenta el caso como parte de un complot de guerra digital, con participación de la Inteligencia profesional norteamericana, fraguado por el gobierno estadounidense; y en declaraciones de éste, es una mera decisión comercial de una empresa en litigio con las autoridades chinas.

Además del caso Google, disputas en torno a los derechos humanos y libertades democráticas no han amainado nunca a nivel institucional.

El Dalai Lama. Con el mismo respeto de los anteriores presidentes norteamericanos por el líder espiritual del pacifismo budista que defiende con la no violencia la religión y cultura tibetanas, Obama tenía en su agenda una reunión con él y la aplazó para no molestar al gobierno chino antes de su visita oficial a Pekín. Obama había informado en persona a los dirigentes chinos que iba a entrevistarse con él y lo hizo el 18 de febrero en la Casa Blanca. Lo cual indignó a las autoridades chinas. Convocaron al embajador norteamericano advirtiéndole que el Dalai Lama es un exiliado separatista, y lo que hacía el Presidente norteamericano hiere la sensibilidad del pueblo chino, e interviene en asuntos internos de China.

Taiwán. La ratificación, consumada a final de enero por el gobierno de Obama, de la venta de armamentos a Taiwán tratada en 2001 durante el gobierno anterior de G. Bush, ha irritado aún más al poder de Pekín. Los misiles anti-buque, helicópteros sofisticados y misiles Patriot y su sistema, en total por un valor de 6.400 millones de dólares, la máxima venta desde 1992, constituyen desde la perspectiva de Pekín una amenaza y una humillación inaceptables. El gobierno chino decidió de inmediato suspender los proyectos de intercambio militar y la consulta bilateral sobre seguridad y estrategia, y está considerando las medidas a tomar para castigar a los fabricantes norteamericanos involucrados como proveedores en la venta.

Cumbre de Seguridad Nuclear y el Informe del Tesoro. Tras una larga espera, la comunidad internacional conoció por sorpresa, el 1 de abril, la colaboración del gobierno chino en iniciativas norteamericanas en materia de seguridad nuclear y en la discusión de las sanciones contra Irán. Inmediatamente después de una conferencia telefónica que duró una hora entre los Presidentes Obama y Hu Jintao, se difundió la noticia de que el Presidente chino iba a asistir a la Cumbre Multinacional sobre Seguridad Nuclear de Washington, 12-13 de abril, y de que China iba a tomar parte en la discusión internacional sobre la proliferación nuclear y las sanciones contra Irán. A continuación, el Tesoro norteamericano decidió, el 3 de abril, posponer la publicación, prevista para el 15 de abril, del informe sobre los gobiernos manipuladores del cambio monetario, o sea la "lista negra" de los gobiernos sometidos a penalizaciones norteamericanas en el comercio, en la cual se cree que China está incluida. Esta interacción, que se conseguía con una sagacidad coordinada de ambas partes, ayuda a aliviar mucho la tirantez de las relaciones actuales, que guiadas con esmero, podrían sortear una crisis y no desembocar necesariamente en consecuencias dramáticas.

Después de todo, EEUU y China están en otro momento delicado de sus relaciones, cuando éstas apenas se calentaban por impulso del gobierno de Obama.

Lo que EEUU piensa y hace

El gobierno estadounidense, sea cual sea el partido político en el poder, ha venido alternando entre la contención del desarrollo de China y la admisión de ella como miembro normal del sistema mundial. Pensando en una conversión real del comunismo maoísta, ha echado de veras una mano para la apertura económica de China. Ésta, para muchos políticos norteamericanos, no es ni enemiga ni amiga, sino un poder en metamorfosis, objeto de indulgencia o discriminación según como sea el momento.

Predominaba en Occidente la ilusión de que el régimen omnipotente de China dejara de serlo y se convirtiera necesariamente en un régimen democrático cuando el desarrollo económico llegara a un nivel adecuado. Con el visto bueno y bastante simpatía de las potencias occidentales, China ha avanzado notoriamente en la productividad y en la riqueza, y como estrella internacional de la emergencia económica y nuevo miembro del club mundial de los gigantes, está jugando un papel a veces decisivo en los debates internacionales. EEUU, ilusionado como siempre e inquieto al mismo tiempo, y China, ambiciosa en el desarrollo y firme en la salvaguardia de la omnipotencia estatal, tienen asentadas sus múltiples relaciones, profesionales y administrativas, justo en los importantes lazos económicos establecidos en las últimas décadas.

A diferencia de los años de bonanza, con Bill Clinton al frente del gobierno estadounidense, en que se prodigaba un respaldo condescendiente al acceso de

China a la OMC, o del principio de la presidencia de George Bush (jr.) cuando había colaboración de China en la guerra contra el terrorismo, el gobierno de Obama, ya no tan gigante como lo eran los gobiernos anteriores, ha de jugar con China acentuando la seguridad económica de la nación y el mensaje de la democracia, soporte doctrinal de la preponderancia de EEUU en el mundo.

Barack Obama se encuentra con una China difícil, políticamente cerrada pero económicamente triunfante, con su influencia expandiéndose en zonas vecinas o lejanas. Se pronuncia en favor de una China próspera, incorporada al sistema internacional y responsable que asuma más compromisos en mecanismos globales. Declara no adoptar la política de contención contra China. Hillary Clinton espera, en su famoso discurso sobre Asia, en Hawai el 12 de enero, que China tenga una influencia y dé un impulso en favor de la integración asiática. Pero en definitiva, no le gusta ni al Presidente ni a la Secretaria de Estado que China llegue a ser hegemónica en Asia, región donde se espera el mayor incremento económico del mundo y EEUU desea mantener su influencia habitual.

Barack Obama y Hillary Clinton vuelven a la carga con su agenda de "dinámico avance diplomático en Asia" para empezar su segundo año en el poder. Anuncian que no tolerarán "desafíos a EEUU" o "mecanismos regionales exclusivistas contra EEUU", en clara alusión y desafío a China, que está en competición a tope con EEUU por influir sobre los gobiernos asiáticos. Ha tenido singular significación la reunión sin precedentes del consejo ASEAN+EEUU, en noviembre de 2009, calco del encuentro periódico del consejo ASEAN+China. Reunión en la cual la Secretaria de Estado Clinton se dirigió a los 500 millones de consumidores asiáticos subrayando la importancia del mercado de Asia, "llave" para la venta de mercancías y servicios americanos. A la par, EEUU ha tomado la iniciativa para promover las relaciones bilaterales respectivamente con Japón, Corea del Sur o Taiwán, así como los vínculos EEUU-India en materia de energía atómica. Indonesia en un camino de prosperidad, Viet-Nam en una etapa más avanzada de la democratización con respecto a China, Corea del Norte buscando contactos con el exterior por encima de China, Singapur dando la calurosa bienvenida a EEUU por su vuelta a Asia todo eso viene bien a EEUU, pero infunde nerviosismo en los dirigentes chinos.

La credibilidad de Obama está sufriendo reveses en lo que lleva de gobierno. Necesita apoyo de los votantes en las elecciones a mitad de período del Congreso, previstas para noviembre de 2010. Lo conseguiría venciendo la crisis, defendiendo los valores propios y, sobre todo, jugando con éxito en los conflictos con China, que es probablemente más rival que socio de EEUU en la situación actual. Obama tiene muchos quehaceres: una liberalización real del mercado chino, operaciones libres en finanzas y servicios, protección de la propiedad intelectual, entre otros objetivos interesantes.

Lo que China piensa y hace

La continuidad de la política con China del gobierno anterior y la humildad con que comparece Obama ante China, tenían complacidos a los dirigentes chinos. En gesto de buena voluntad, Hillary Clinton visitó China cuando no habían transcurrido dos meses en su nuevo cargo de máxima jefa de la diplomacia americana, un récord con respecto a las visitas que sus antecesores hicieron a China a partir de la investidura. Llegó a Pekín hablando casi exclusivamente de cooperación e intercambio bilateral, sobre la crisis financiera, sobre el cambio climático, etc. Regresó con un acuerdo de principios para poner en marcha mecanismos de diálogo estratégico y económico con China, así como la confirmación de una cumbre EEUU-China durante la reunión de Londres del G20 y de un encuentro de autoridades militares de ambos países. En opinión de expertos chinos, esa visita de alto nivel gubernamental “deja asentada una buena base para la cooperación” y “trazado un plan para efectuarla”.

Los analistas chinos dicen que el gobierno chino “ya tiene claro lo que va a hacer Obama” antes de su visita de Estado de noviembre de 2009. Su estancia de cuatro días, más de una mitad del tiempo que duró la gira presidencial por Asia y el Pacífico, muestra la importancia que el Presidente estadounidense atribuye al nuevo gigante asiático. Él viene a promover una buena cooperación entre los dos países para el siglo XXI y a exponer personalmente a los dirigentes chinos su “nuevo pensamiento con respecto a China”.

En virtud de un informe oficioso sobre la visita de Obama a China, ese nuevo pensamiento queda resumido en tres sentidos:

--- El nuevo Presidente norteamericano reconoce la emergencia de China admitiéndola como fuerza capaz de afianzar la comunidad internacional, a juzgar por sus declaraciones tales como “China no constituye ninguna amenaza para EEUU”, “EEUU no busca contener a China en su desarrollo”, “una China próspera y poderosa será una fuente de la fuerza de Asia y el Pacífico”.

--- Las relaciones bilaterales se desarrollarán sin novedades en adelante y tendrán un éxito win-win, pues viene a China con muchos proyectos de cooperación en diversos campos.

--- A diferencia de sus antecesores, que solían interponer los derechos humanos en medio de los asuntos de orden pragmático, el Presidente Obama es sensato y prefiere quitar hierro al enfrentamiento de valores políticos y dejarlo para un debate entre socios, desapasionado y sin odio.

Consta también, en este resumen, el éxito que se ha conseguido con la visita de Obama:

--- Un consenso reafirmado para afrontar retos de orden bilateral, regional o global.

--- Una cooperación más a fondo en temas que se refieren al clima, energía y medio ambiente.

--- Una mayor confianza mutua que derivará en “nuevos compromisos estratégicos”.

Para colmo, los autores afirman que las relaciones China-EEUU han entrado en “el mejor momento histórico”, a pesar de que siguen yacentes unas diferencias de origen estructural, entre ellas, Taiwán, los conflictos económicos y comerciales, y la confrontación constante de diferentes valores políticos.

Sin embargo, el silencio de China, mérito de su diplomacia para no tener ni rabia ni bronca con nadie en el despegue económico, ya no se mantiene a cada rato. Las autoridades chinas son rápidas en oponerse a los planteamientos comprometedores o exigencias contenciosas del exterior, tales como en la ruptura con Google y en los temas de Taiwán o Tíbet. En medio de abucheos con calificativos de imperialista, traidor, sinvergüenza..... que inundan a nivel de grass-roots, la voz oficial es radical, pero acomplejada.

En todo choque económico y comercial, el gobierno chino suele buscar soluciones lo menos conflictivas posibles, aunque hace pronunciamientos ruidosos por necesidad política interna. Le incumbe tanto defender los intereses de hoy como tener un camino desbrozado para mañana. Cree que los recientes sucesos obedecen a un viraje que Obama, “un Presidente estadounidense con escaso poder”, dio obligado por la presión del Congreso y por quejas de millones de parados, supuestamente afectados por la exportación china.

China trata de explicarse ante la opinión pública internacional. Siendo el país más exportador del mundo, debe su PIB en gran medida a las exportaciones “de mucha cuantía y de baja rentabilidad”. Como una cuarta parte de ellas van rumbo al mercado estadounidense, una reevaluación del RMB en un 40% con respecto al dólar, lo que exigen los expertos norteamericanos, sería un varapalo fuerte para la economía. Los funcionarios chinos no niegan, en teoría, una necesaria fluctuación libre del RMB, e incluso la admiten como meta hacia donde van encaminados los esfuerzos actuales. Sostienen que la presión que desde el exterior se ejerce para una inmediata reevaluación estorbaría el proceso previsto de una regulación paulatina del RMB, y que la liberalización monetaria ha de ser resultado del un exitoso reajuste económico y de la reestructuración administrativa, y a condición de que las autoridades tengan asegurada su facultad de intervenir.

Los portavoces del gobierno chino afirman que el desequilibrio comercial no tiene mucho que ver con la tasa de cambio monetario, sino que fundamentalmente es producto de la distribución de trabajo entre países de distinto nivel de desarrollo dentro de la globalización económica, que el RMB se ha revaluado en un 20% hasta hoy (un dólar valía 8,25 yuanes en 2005 y desde 2008 se cotiza a 6,83) y prácticamente no hay margen para nuevas reevaluaciones, y que la acusación es falsa, incapaz de respaldar ningún serio análisis de las relaciones comerciales entre la potencia más rica y el país más grande en vías de desarrollo. Arguyen que China no persigue el superávit comercial para tener ventajas ilícitas en la competición y que los roces y conflictos son normales, inevitables y negociables entre cualesquier socios

comerciales.

No obstante, los mecanismos centralizadores de la economía china detuvieron la fluctuación del precio del RMB en 2008 y mantienen una tasa fija con exclusiva referencia al dólar americano, asegurando de este modo una ventaja de precios en la competición internacional. El gobierno chino ahora no puede eludir esta disyuntiva: esquivar penalizaciones revaluando el RMB ante presiones del exterior, o permanecer en la contumacia rechazando toda imputación de competencia desleal y ahondando el enfrentamiento a niveles más allá de la economía. Ninguna de las dos alternativas le gustará al gobierno chino, pero debe haber un mal menor. Dice estar dispuesto a negociar, a buscar soluciones ecuanímes para ambas partes.

El régimen chino, apañado del talante político y moral que ha heredado de la "conquista roja" de la vieja guardia, se enorgullece de la eficacia económica, resplandeciente y excitante para un desahogo nacionalista. Defiende a rajatabla el poder omnipotente actual, apoyado en el estilo político asiático y en un pretendido incremento económico acelerado y duradero. Esto se llama en China "el socialismo con características chinas", pero en Occidente queda estigmatizado como "absolutismo semi-capitalista y semi-democrático", poco compatible con la aspiración cívica de la ciudadanía o con la civilización universal.

Ese poder omnipotente pretende figurar asociable con el resto del mundo, pero pocas veces procede en virtud de las normas ampliamente aceptadas. Rechaza inflexiblemente la libertad de expresión, y puede ceder algo en litigios económicos con el exterior, consciente de que una resistencia ciega le acarrearía un daño mayor. Interpreta la soberanía estatal y los derechos humanos de una manera diferente a la norteamericana: la venta de armamento a Taiwán, un cumplimiento de un tratado legalmente concertado para EEUU, es violación de la soberanía nacional de China; la entrevista con el Dalai Lama, homenaje de Obama a una personalidad de gran prestigio universal, es un acto de intervención en asuntos chinos; pedir la libertad de presos políticos, una reclamación de los derechos humanos, una actividad subversiva contra el poder del Estado. Y las rondas de diálogo sobre los derechos humanos que el gobierno chino coprotagoniza a petición de Occidente, marchan a paso de tortuga año tras año sin llegar jamás a instrumentar en China las dos Declaraciones de la ONU sobre los Derechos Humanos que ha firmado.

Lo que puede suceder

Las relaciones con EEUU, eje y pivote de la diplomacia china, pesan mucho en la estabilidad política de China. El gobierno chino presta un esmero singular para que sean llevaderas como lo manda la estabilidad para el desarrollo, guía de oro para todo cuanto ha hecho. Por otro lado, la China de hoy, ya distinta de la que renunciaba a comparecer en debates internacionales en una postura inofensiva ejemplar, presume de tener la sociedad bajo su pleno control y políticamente no se deja llevar

ni un ápice por críticas del exterior aunque tengan razón.

El gobierno chino entiende su utilidad para EEUU, pues su enorme respaldo financiero ha valido mucho al evitar un caos mayor en la economía estadounidense y su colaboración es indispensable en la solución a las dificultades internacionales. Procura capitalizarla al máximo, pero no siempre acierta.

A raíz de la venta confirmada de armamento a Taiwán y la entrevista Obama-Dalai Lama, el gobierno de EEUU ha tenido que calmar la cólera que el gobierno chino montaba en buena parte en razón de su reputación. James Steinberg, número dos del Departamento de Estado, voló a Pekín asegurándole que el gobierno estadounidense no ha cambiado nada en su política con China, y proponiendo un continuo acercamiento entre ambos gobiernos. Bien al contrario de lo que se esperaba, la tensión aumentaba como consecuencia de una batalla de palabras entre ambas partes. De un lado, el Primer Ministro chino subraya, en su declaración a la prensa tras la sesión anual de la Asamblea Popular Nacional, la importancia de la estabilidad de la moneda china para la recuperación de la economía mundial, rechazando con sutileza presiones del exterior para reevaluar el RMB. Del otro, una movilización más intensa en EEUU exigiendo una reevaluación inmediata del RMB. El Presidente Obama aboga por una transición del cambio del RMB hacia la dinámica del mercado; 130 congresistas norteamericanos exhortan, en una carta colectiva, al Presidente Obama a incluir el gobierno chino en la lista negra de países manipuladores de la divisa; los senadores piden aplicar altos aranceles para mercancías chinas que entran a EEUU, como respuesta a la inflexibilidad china en el cambio monetario.

Los choques y las contiendas de orden económico podrían surtir efectos destructivos inmediatos, como penalizaciones generales o boicot contra las exportaciones chinas o un desorden apocalíptico a consecuencia de una irresponsable compra-venta masiva de los empréstitos públicos de EEUU. Pero con las experiencias adquiridas en el contacto directo de muchos años, EEUU y China poseen una madurez de sobra para ventilar o solucionar las dificultades de índole económica. Seguirán entendiéndose en la economía, campo único en las relaciones bilaterales donde el enfado y desesperación, así como el coraje y la esperanza, podrán redundar en frutos para satisfacción y beneficio mutuos. Obama se ha percatado de un gran guiño en el anuncio de que Hu Jintao asistirá a la Cumbre de Seguridad Nuclear, y responde con dejar de lado por el momento la identificación de China como gobierno manipulador de la divisa. China tendrá tiempo para regularizar el valor del RMB como iniciativa propia en vez de aceptar una imposición del exterior, como consecuencia de un decreto estadounidense o una resolución, por ejemplo, de la próxima reunión de G20. Refrenar un poco la impaciencia y moderar el procedimiento en honor de "la cara", suele tener importancia relevante en la búsqueda de soluciones. No se producirá la guerra comercial, ni venganzas drásticas, ya que ambos lados están tratando de llevar el litigio comercial a buen puerto.

China no irá a la ruptura. EEUU tampoco. China es de momento la parte más necesitada que la otra. Está dispuesta a aceptar arreglos pragmáticos en favor de su interés y de su dignidad. Se ha reafirmado la celebración a tiempo del diálogo económico-estratégico bilateral de alto nivel a finales de mayo y no hay novedades sobre la visita acordada del Presidente Hu Jintao a EEUU para este año. Cualquier medida disconforme con los compromisos existentes repercutiría, como boomerang, contraproducente. ¿Castigar a los fabricantes americanos que venden armamento a Taiwán? Son, en numerosos casos, los mismos proveedores de las fuerzas armadas chinas. Y ¿las injusticias en la tasa de liquidación o pérdidas en compra-ventas leoninas? Van disminuyendo a medida de que las negociaciones se desarrollen en favor de un buen engranaje de los mecanismos comerciales.

Ambos, EEUU y China, tienen que pensar mucho en cómo ir triunfando en el momento y a largo plazo, ¿haciendo uso de los recursos para imponerse o buscar colaboraciones en mutuo beneficio? La diplomacia, un recurso eficiente, podría incidir decisivamente en la balanza política.

El gobierno chino dice luchar por una sociedad cívica y un mundo armónico, pero no aclara cómo llevar adelante el desarrollo y hasta dónde debe y puede hacer realidad los derechos y las libertades. Arrastrado en el status quo del hábito, suele escudarse en el nacionalismo para enfrentarse al exterior, pero puede ser que le cueste caro, por ejemplo en el caso de Google, encubrir el absolutismo ideológico para llamarlo "patriótico". Exige a los demás países un respeto cabal a su "interés fundamental", pero éste nunca ha estado claramente definido y ha variado incluso bajo el mismo régimen político. El desarrollo económico del país, importancia vital tan ensalzada en estos momentos, estaba confinado al olvido durante décadas; la territorialidad estatal ha tenido significados distintos según quien mandara en el poder.

En el stock de problemas que los dos países tienen pendientes, predominan temas escabrosos donde no se identifican los valores de calado estructural. EEUU, convencido de su fuerza material y moral, trata de arreglar el desequilibrio comercial y solucionar problemas internacionales "evangelizando" su fe política doquiera que vaya. Y China a su vez, concentrada en crear la riqueza y la fuerza, trabaja para acreditar un moderno centralismo soberano y poderoso, refractario a toda influencia ajena. En su empeño para blindarse bien, el gobierno chino destaca entre los Estados que están haciendo sacrificios por legitimar su razón o sinrazón con la fuerza. Se prepara con coraje y sangre fría para ir dando la cara a la diferencia abismal con EEUU, a pesar de ciertas conciliaciones necesarias pero poco voluntarias por el momento.

Puede haber acuerdos entre EEUU y China, potencias económicas, militares y políticas de primera línea en el mundo, que tienen encima una responsabilidad especial por el futuro de la Tierra. Pero ¿cuándo será sustituido el vivo desvelo que

se cierne dando origen a competiciones nefastas en puro juego de suma cero, por una sensatez que compartan ya no sólo para un Win-Win en encuentros económicos, sino también para un beneficio mutuo en asuntos más importantes que los de la conveniencia momentánea? ¡Querer es poder!